

DESDE WASHINGTON

Estado de agitación en la Alianza Occidental

Por WALTER LIPPMANN

Washington.—(Crónica de Agencia Zardoya exclusiva para LA VOZ DE GALICIA).

El monopolio norteamericano de armas nucleares se ha hecho una cuestión candente en Gran Bretaña y Francia, debido al asunto cubano, y se ha hecho una cuestión inmediata debido a la proposición para abandonar el proyecto «Skybolt».

En lo de Cuba, el poder nuclear norteamericano fue esgrimido sin haberse consultado a nuestros aliados europeos. No tener nada que decir mientras Washington y Moscú están al borde de una guerra nuclear reduce a los europeos al estado de países que son protectorados, dice Raymond Aron en el diario parisiense «Figaros».

Viniendo encima de esto, la decisión sobre el «Skybolt» parece —por presu- que sea la intención del Presidente Kennedy en tal sentido— como una acción norteamericana para abolir el poder disuasivo nuclear de la Gran Bretaña. Así, aunque la Alianza Occidental no está de ningún modo desbaratada, sí ha sido severamente agitada.

Tras de oír la materia ampliamente discutida en las capitales de Europa Occidental, mi opinión general es que aunque en teoría el problema es insoluble, la experiencia actual prevendrá que el conflicto teórico produzca consecuencias prácticas peligrosas.

Los límites de la fuerza nuclear francesa

Veamos la teoría. Es imposible tener, dentro de la misma alianza, una o dos fuerzas nucleares que sean realmente independientes de la fuerza principal. En el futuro que se pueda predecir, el poder nuclear norteamericano comprenderá bien algo más del noventa por ciento de todo el poder nuclear de la Alianza Occidental. Todo lo que una fuerza nuclear francesa independiente podría hacer sería lanzar un primer golpe contra algunas ciudades soviéticas. He oído decir de fuentes bien autorizadas que esto podría causar la muerte de veinte millones de rusos. Después, ni siquiera la fuerza nuclear norteamericana podría impedir que la Unión Soviética tomara una devastadora represalia contra Francia.

Desde el punto de vista norteamericano, por tanto, es imposible conceder a Francia el derecho de iniciar una guerra nuclear. Tenemos que insistir que el hecho de ser aliados requiere que la fuerza francesa no sea usada independientemente, sino sólo como parte de una fuerza unificada de la Alianza.

Este punto de vista es considerado como localista y no es aceptado por los franceses. Estos dicen, primero, que los Estados Unidos desean un veto contra Francia aunque, como se demostró en lo de Cuba, Francia no ha ejercido ningún veto contra los Estados Unidos. Según que la política norteamericana significa que los Estados Unidos usarán armas nucleares cuando consideren una cuestión como vitalmente interesante para ellos, en tanto que no lo harán si es vitalmente interesante sólo para Francia.

Quien haya tenido la paciencia de seguir estos argumentos, quizá concuerde en que teóricamente el problema planteado por la fuerza nuclear norteamericana es insoluble. Ni va a ser soluble porque exista algún acuerdo internacional, tal como el de una fuerza nuclear europea independiente, o una de la NATO. Plantearía el mismo problema para los Estados Unidos que plantea la fuerza francesa independiente. Además, el general De Gaulle no tendría nada que ver con ellas. Podrían ser usadas solamente para enmascarar el problema, si inesperadamente Francia estuviera poco dispuesta a hacerlo.

Diferencia entre la posición francesa y la inglesa

Entonces, ¿qué hacer? Podríamos comenzar por anotar que de dieciséis países de Europa Occidental solamente dos, la Gran Bretaña y Francia, están pensando realmente acerca de fuerza nuclear nacional. Pero hay una vasta diferencia entre la posición británica y la francesa. La fuerza británica está enteramente integrada con la norteamericana y, por tanto, no plantea la cuestión de un primer ataque independiente. Está de hecho bajo el comando norteamericano, así como la armada norteamericana estuvo bajo el comando británico durante la primera guerra mundial.

La permanencia de la fuerza británica es amenazada por el hecho de que los aviones de bombardeo británicos son virtualmente anticuados, y aunque su vida útil podría ser prolongada unos años por el «Skybolt», en realidad los británicos no están en condiciones de costear la moderna competencia de armamentos y no tienen otro recurso que salirse de ella.

Depuraría el aire de muchas emanaciones venenosas si Londres y Washington acordaran que el experimento con una fuerza nuclear británica independiente ha terminado, que no se gastarán más energías y dinero en él, y que las dos naciones de habla inglesa trabajarán juntas en la alta política y alta estrategia del factor disuasivo norteamericano. Sería una buena cosa si pudiéramos compartir con nuestros

principales aliados, comenzando por la Gran Bretaña, la responsabilidad moral y política del horrendo poder que poseemos, junto con esta colaboración política podría ir una técnica y económica en el uso de hombres de ciencia y facilidades de ingeniería británicas.

Un entendimiento de esta clase no es por ahora posible con el general De Gaulle. No puede ser disuadido de sus propósitos, y ciertamente no puede ser conquistado mediante nada que la Gran Bretaña y los Estados Unidos pueden ofrecerle. Tenemos que dejar que nuestras diferencias con él sean arbitradas por los hechos, tratando mientras tanto de mantenerlo en un humor aceptable. No hay crisis en las relaciones franco-americanas y por lo tanto no hay asunto urgente entre nosotros. Se necesitarán muchos años para que Francia llegue a ser una potencia nuclear seria, y el hecho de que los Estados Unidos se mantienen pasivos mientras ella trabaja en eso y se

da cuenta del coste gigantesco de su empeño dará noticia de que, si ella fuera a realizar una acción nuclear fuera de la Alianza, el gobierno norteamericano no estaría ni moral ni legalmente obligado a seguirla.

Sin embargo, es obvio, como todos lo sabemos en el fondo, que bajo ninguna circunstancia abandonaríamos a Francia, aun cuando creamos que esta equivocada.

Creyendo como yo que el punto de vista norteamericano sobre el poder nuclear es correcto, me sentiría más feliz si, de nuestra parte, no permitiéramos que la discusión con nuestros aliados degenerara en una amarga disputa conducida con esa seguridad de estar en lo justo que es tentación habitual de aquellos que, sobre una base intelectual, creen, tal vez aún hoy, que tienen la razón.

(Copyright, 1962, New York Herald Tribune, Inc. Distribuido por Editors Press Service, Inc. Agencia Zardoya).

Cada concierto un comentario

LA ZARZUELA, PIEZA DE CONCIERTO

Por RODRIGO A. DE SANTIAGO

Cuando, el día 6 de marzo de 1856, se colocaba la primera piedra del futuro y flamante teatro de la Zarzuela, como resultado de nobles esfuerzos por parte de los firmantes de la escritura de creación, maestros Gaztambide y Barbieri, el libretista Luis de Olona y el banquero don Francisco de las Rivas, nada hacía presumir los avatares por los que habría de discurrir el género, al que se le procuraba un tan adecuado y bello marco donde poder desarrollar tan plausibles como amplios proyectos artísticos, en directo y único beneficio —como es lógico presumir— de la zarzuela.

¿Existió?: numerosos, grandes y sonados. ¿Fracasos?: pongamos más que los primeros; pero el hecho concreto es la consolidación del género gracias a Barbieri, Gaztambide, Oudrid, Hernando y Arrieta, principalmente.

A quienes convivieron la consolidación del género zarzuela y asistieron al nacimiento del llamado «género chico», no pudo pasarles por la imaginación el posible ocaso de la una y del otro, había cuenta del «chorreo» de dinero que suponía un éxito y del entusiasmo del público por ambos géneros.

Pero llega la noche del 8 de noviembre de 1909 y un voraz incendio destruyó el teatro totalmente.

Reconstruido en 1913, recuperó el cuerpo, pero no el espíritu, «que parece haberse volatilizado entre el humo y las pavesas del siniestro», en frase lapidaria de un conocido literato.

Sin embargo, no divaguemos y vayamos en busca de la verdad —aproximada— de la decadencia del género lírico, en lo que afecta a lo musical español.

La prolongación de la Gran-Vía madrileña, que rompe la familiaridad, la intimidad de los castizos matritenses; el cine —ese monstruo devorador de masas, de temas, de personalidades artísticas, que está presidido por un latente e invulnerable Cresco—; las «barras americanas», que terminan con los cafés, los «refritos literarios», la «tostada de arriba y de abajo», y los Bancos; que terminan con los locales de espectáculo lírico, son unas de las muy numerosas causas que han contribuido con mayor eficacia al arrumbamiento de la zarzuela —en su particular sensiblería artística— por las actuales gentes —así como de sus próximas antecesoras—, salvo las consabidas excepciones, que por su número, no hacen miles.

Autores, empresarios, cantantes, actores?, mucho también habría de hablarse sobre ellos, pero el espacio disponible en un comentario no da lugar para eso.

Convergamos, sin embargo, en un punto concreto: la Zarzuela como género se ha trocado en espacio radiofónico y en pieza de concierto.

Ahora bien, ¿cuánto tiempo podrá sostenerse en estos dos aspectos teniendo en cuenta de que no existen nuevas obras ni «piezas» de recambio que compensen el diario desgaste?

Y que nadie crea ver en un festival veraniego de tres o cuatro funciones líricas —en un número limitado de lugares españoles— el renuevo ni la supervivencia de la zarzuela.

RESUELVA ESTE CASO

USTED ES EL DETECTIVE

Por A. C. GORDON

Un joven elegante, Ted Billings, está sertado ante la mesa en el despacho de usted, chupando nerviosamente un cigarrillo. Recorre usted con la vista su chaqueta deportiva, con pliegues, perfectamente ajustada, la corbata marrón, estrecha, con el nudo perfecto, sus pantalones grises claros de gabardina y sus zapatos negros y brillantes.

Billings comienza su historia. «Mi tío, Sam Billings, sabe usted... Su casa ha sido robada... por lo menos 30.000 dólares en bonos negociables han desaparecido de la caja fuerte. Mi tío lleva una semana aproximadamente fuera de la ciudad y yo vivo en su casa. Me dijo que mantuviera el ojo abierto y que lo vigillara todo hasta su regreso... y ahora, por lo visto, he fracasado totalmente», y el joven Billings se pasa la mano por el pelo y mueve su cabeza con aire triste.

«¿Está usted seguro de que los bonos han desaparecido?», pregunta usted.

«Sí, estoy seguro de ello. Verá usted, me encontré en el piso superior, en el cuarto de baño, hace poco más o menos media hora... Me dispuse a afeitarme. Me oí un ruido sospechoso en la pared y bajé precipitadamente las escaleras, justamente a tiempo para ver a un hombre que salía de la biblioteca y se examinaba hacia la puerta. Le grité y corrió tras él. Pero fue demasiado rápido y para cuando salí de la casa le vi subir a un coche y poner en marcha el motor. Salté a mi

coche, que estaba aparcado frente a la puerta, e intenté alcanzarle... pero le perdí de vista un par de manzanas más allá en medio del tráfico».

«Tomó usted nota del número de matrícula de aquel coche?».

«No... Comprendo que he sido un tonto, pero estaba demasiado excitado para pensar en otra cosa que en darle alcance... Lo siento. Al perderle en medio del tráfico me dirigí aquí para denunciar el hecho».

«¿No deja usted la puerta de la calle generalmente cerrada?», pregunta usted.

«Claro que sí, pero por lo visto me olvidé de hacerlo hoy».

«¿Puede usted describir al ladrón?».

«No logré verle bien... Todo ocurrió tan de prisa. Pero creo que tiene una estatura aproximada de dos metros, de corpulencia media, y que pesará unos 85 Kgs. Llevaba una chaqueta de gamuza, pantalones azules de drill y un sombrero marrón que tenía inclinado sobre el rostro. Eso es todo lo que puedo decirle, supongo. ¡Mi tío va a tener mucho más que decirme cuando vuelva!».

«Será mejor que no cuente a su tío la historia que acaba de contarme», dice usted. «Le aconsejo que ponga de nuevo esos bonos en la caja fuerte cuanto antes».

«¿Por qué supone usted que Ted Billings no le ha dicho la verdad?»

(Solución en la página de Anuncios Económicos).

CARTA DE ALEMANIA

Una habitación cabe al Rin

Por VICTORIA ARMESTO

A la señorita de la agencia inmobiliaria, se le explicó perfectamente lo que se deseaba, una habitación amueblada, con derecho a cocina y situada a una distancia prudencial del centro de trabajo.

La señorita, una fuerte walkiria de rudas maneras, sonrió con una pequeña mueca de escepticismo:

«Una habitación doble! —dijo—, difícil lo veo, prepárese para pagar trescientos marcos (unas cuatro mil quinientas pesetas), por lo menos».

Ya fue una entrada poco propicia al optimismo. Y cuando la señorita de la agencia abrió su fichero el horizonte se preñó de negras nubes. Nos ofreció: a) una habitación doble que costaba doscientos marcos mensuales y donde no admitían mujeres, ni de visita. b) una habitación doble por doscientos marcos sin cocina. c) una habitación ídem, pero que sólo costaba ciento setenta. d) una habitación gratis a cambio de que la inquilina trabajara durante toda la semana como asistente de los señores, los cuales les cedían una mansarda. e) una habitación doble de ciento veinte marcos en Roendorf.

De todas las proposiciones nos quedamos con las dos últimas considerándolas con atención. Angustiad por el «fugit irreparable tempus», que llevan casi un mes sin trabajar y por ley no pueden hacerle hasta no tener alojamiento estable, Francisca y Froilán se inclinaron en principio a aceptar la oferta del alojamiento a cambio del trabajo, más se les disuadió pensando que las ventajas eran pocas y los inconvenientes muchos. Y parece excesivo que a cambio de dar un desván unos señores se hagan con los servicios de una muchacha gratis durante toda la semana.

«¿Tiene cocina?» —se le preguntó a la señorita de la agencia.

«Sí —respondió— ella me convencida, aunque (como después vimos) en nada podía justificar tal aserto».

Pronto vimos que los ciento veinte marcos no eran tales, sino ciento setenta, pues había que añadir cincuenta de calefacción en los meses de invierno, (y el invierno en Alemania dura once meses y treinta días); aun así todo nos parecía barato.

Roendorf es un pueblo muy pintoresco situado en la orilla derecha del Rin y casi enfrente de la fábrica metalúrgica donde trabajarán nuestros emigrantes. Les tocaría en suerte cruzar todos los días el Rin en un transbordador, lo mismo que hace el anciano canciller Adenauer en su gran auto negro y rodeado de sus motoristas.

«—Aquí tiene que haber gato encerrado —exclamó el humanista una vez que, acompañando a los gallegos— se vio frente a la habitación por alquilar».

Era una casa picuda, de principios de si-

glo, que surgía en medio de un jardín descuidado, pero no sin encanto. La casa tenía algo de mansión de la bella durmiente del bosque. A la puerta del jardín una placa que rezaba «Doctora X. X. Astróloga». Tal placa contribuía al romanticismo de la mansión.

Era un barrio de alta clase media, esmaltado y adornado por villas más o menos lujosas y más bien más que menos. En la cumbre, dominando el bello paisaje del Rin, la casa del canciller Adenauer, blanca y cuidada, trayendo de la pálida luz de la tarde renana. Allí Herr Adenauer cuida sus rosas y sigue recorriendo los hilos de la política alemana por el dirigida desde hace una década y media.

Con sus trajes de pastor, sus gruesos zapatos y su amable simplicidad, Francisca, Froilán y Balduin, se sentían desplazados.

El humanista tenía más ganas de retroceder que de avanzar, mas al fin, hecho el camino, convenia inspeccionar la habitación que allí se alquilaba. Llamaron a la puerta. La propia astróloga salió a abrir y la comitiva pasó sobre una viejas y muy bellas alfombras persas, entre muebles valiosos del barroco alemán.

Quiso el doctor en Filosofía poner las cosas en claro desde el primer momento y le dijo: «Señora, la habitación no es para mí, sino para estos señores que son trabajadores».

«No tengo inconveniente en alquilar la casa a un extranjero», —replicó la astróloga— con tal de que no cocinen platos pesados u olorosos. Un bisté o un café con leche sí pueden hacerse, comprando un hornillo. La corriente eléctrica correrá por su cuenta».

El filósofo se batió en retirada: Perdona que la hayamos molestado, pero en la agencia no nos han explicado bien las cosas; estos señores no pueden alimentarse a base de bistés porque han venido aquí a sacar algún fruto y tienen que poder guisar platos baratos y abundantes.

«Lo comprendo —dijo la astróloga— pero yo no puedo hacer nada a su favor, si encuentra usted alguien a quien le interesen estas habitaciones, alguien como usted (y le miró con simpatía porque el humanista es muy flaco y se le cree, erróneamente, muy parco en el comer) le agradecería que le hablase de mi casa. Si es persona de espíritu artístico yo estoy incluso dispuesta a cederle una de mis cómodas renaicimientos...»

«El regreso fue melancólico. —Y encontraremos donde meternos? —preguntaba Francisca».

Y el pequeño automóvil rodaba entre miles y miles de vehículos, entre casas y casas y casas, y gentes y gentes, en una concentración casi china.

Cuánto mejor sería, como proponía Erhard, que el capital fuera, a los países donde hay abundante mano de obra, en vez de venir la mano de obra a buscar el capital.

Los libros escolares franceses inician la reconciliación franco-alemana

Los historiadores galos lamentan la crisis intelectual de la Alemania de hoy

BRAUNSWIG. — (Crónica especial para Agencia FIEL-D. K., por Josef Schmidt).

Con sentimientos similares a los del presidente De Gaulle y el canciller Adenauer, el profesor Dr. George Eckert, director del Instituto Internacional del Libro Es-

colar de Braunschweig, patrocinado por la UNESCO, ha hecho una especie de balance al comenzar el año. En él ha señalado, que en cinco nuevos libros de historia para los escolares franceses ha podido comprobar que la «tradicional enemistad» germano-francesa ha sido ya enterrada en los libros escolares.

En las Navidades de 1949, el profesor Eckert, al volver del campo de prisioneros, visitó en París a su colega el profesor de Historia Edouard Bruley, y le entusiasmó para la idea de quitarles el veneno a los libros de Historia de ambos países, sobre todo los destinados a las escuelas. Su propósito era el de «educar a una juventud a la que corresponden las tareas de la segunda mitad del siglo XX». A consecuencia de esto, se celebraron tres sesiones germano-francesas de historiadores y una diez conferencias conjuntas de profesores de historia de ambas naciones. El resultado de esto fueron 40 tesis sobre cuestiones litigiosas de la historia europea, e incluso los más delicados conocimientos fueron tratados de tal forma que sin herir la verdad se dieran sus razones a ambas partes.

Nuevos planes

En 1958 se prepararon en Francia nuevos planes de enseñanza, según los cuales también se modificaban los libros escolares. Poco antes de finalizar el año se encontraron en Braunschweig los profesores Alba, D'Hoob Genet y Hubac (presidente de la Asociación francesa de profesores de historia). Llevaban consigo sus últimos cursos de Bachillerato. Con un grupo de historiadores alemanes, revisaron los franceses durante tres días capítulo por capítulo sus libros. El profesor Eckert observó después con entusiasmo: «No hemos encontrado pa-

da que pudiera provocar, por parte alemana, el menor resentimiento inconsciente». El título de todos esos libros para las escuelas francesas es el de «Le monde contemporain». El texto es corto, moderno y con fotos que ilustran sobre todos los aspectos de la vida.

Objeciones alemanas

Los críticos oficiales alemanes hicieron la objeción de que los acontecimientos sucedidos en Alemania entre las dos últimas guerras, sobre todo la República de Weimar, se trataban con poca extensión en esos libros. Eckert dijo: «Los escolares franceses reciben la impresión como si en Alemania no hubiera el menor orden ni concierto hasta que Hitler llegó». Los profesores franceses prometieron atender esas críticas en las nuevas ediciones.

El profesor D'Hoob, al hablar de la Alemania actual («La democracia de Bonn») señala una «indiscutible crisis intelectual». La renovación espiritual, escribe el profesor francés, parece haber sido sacrificada en la República Federal en favor del esplendor material. Observa sin embargo que «las grandes figuras necesitan muchos años antes de sobre salir. Hay un gran nombre alemán, el de Von Braun, que le ayudado a los norteamericanos a disparar sus proyectiles dirigidos al espacio. A pesar de todo el milagro alemán sigue siendo por el momento un fenómeno económico».

Antonio Seoane Góme MEDICO

Ex interno por oposición del Hospital Clínico de Santiago REUMATISMOS. KAYOS X CONSULTA DIARIA Valdoncel 5 1.º - Teléfono 8 821 ANZOS

Vertical advertisement for 'La Vaja' featuring 'Vd.' and 'Sabe' text, along with various slogans like 'COMO ES LA TRADICIONAL VENTA ESPECIAL' and 'COMO SE AGLOMERA EL PUBLICO ANTE'.